¿Orar por los difuntos?

Hay una práctica religiosa que dedica varios días de oración por una persona que ha fallecido con el fin de aliviar o reducir su sufrimiento, purificar su alma y darle entrada al cielo.

Sin embargo, ¿es posible cambiar el destino eterno de una persona que ha fallecido?

La Biblia es clara en indicarnos que solamente hay dos caminos y cada uno lleva a un destino diferente. Así lo expresó el Señor Jesucristo en Mateo 7.13-14: "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan".

No hay un tercer camino, ni un estado intermedio en el cual alguien pueda "terminar de purificarse" para poder entrar al cielo. Una persona es salva o no lo es, tiene la vida en Cristo o no la tiene. "El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida" (1 Jn 5.12).

En Lucas 16 el Señor Jesucristo nos permite darle un vistazo a lo que ocurre después de la muerte, narrándonos la

historia de un rico y un hombre llamado Lázaro. Dice que "murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham" (Lc 16.22). Lázaro fue directamente al cielo, sin necesidad de una "purificación adicional". Luego continúa diciendo que "murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos" (Lc 16.22-23). No hubo una segunda oportunidad para el rico incrédulo.

Después de la muerte no hay posibilidad de cambiar de lugar. Al rico se le dijo: "Una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá" (Lc 16.26). La Biblia es clara al decirnos que "no pueden".

Estas oraciones no dan ningún alivio al muerto, sino que ofrecen una falsa esperanza a los vivos que lloran el difunto.

Lo que usted sí puede hacer es arrepentirse de sus pecados y recibir a Cristo como Salvador ahora. Este es el momento de entrar por la puerta de la salvación que es Cristo. No son las oraciones después de la muerte las que purifican el alma, sino que "la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 Jn 1.7). Colosenses 2.13 lo

explica así: “Os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados”.

La obra de Cristo es suficiente para su salvación. Usted no necesita nada adicional. Confíe en Cristo como su Salvador hoy.

Miguel Mosquera

Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com